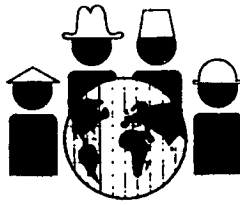


Demetrio Boersner



La Hora Internacional

Durante la segunda mitad de junio y la primera de julio de 1991, el escenario político, económico y social de América Latina no se modificó marcadamente. Sin embargo, algunos sucesos en Colombia, en Brasil y en el Caribe merecen ser mencionados, como lo haremos más adelante. Asimismo, conviene señalar unos hechos acaecidos en América del Norte.

En Europa, la atención de gobiernos y pueblos estuvo enfocada hacia Yugoslavia, conglomerado de pueblos que parece haber entrado en una fase de desintegración incontenible, con amenazas de violencias engendradas por una larga historia de conflictos y matanzas.

Para muchos observadores son análogos los casos de Yugoslavia y de la URSS. Sin embargo, mientras la primera se descompone, en esta última han aparecido síntomas de esperanza de que la unidad esencial se mantenga sobre una base intermedia entre el federalismo y la confederación. Asimismo es posible que se definina pronto la futura forma de convivencia económica entre el Occidente y lo que fuera una vez la gran potencia soviética.

Existió, durante semanas, una exagerada expectativa ante lo que decidiría la cumbre del grupo de los siete en su reunión de Londres a mediados de julio. Pero la cumbre constituyó—como ya los analistas más perspicaces lo sabían de antemano— otro parto de los montes, casi insignificante en términos prácticos. La gran agenda para un auténtico nuevo orden internacional (que debería abarcar oportunidades para el tercer mundo) ni siquiera se ha comenzado a estudiar.

SUCESOS AMERICANOS

En Colombia culminó el proceso de elaboración y adopción de una nueva constitución producto de una gran voluntad nacional de conciliación y de consenso. En ese interesante país se con-

juga el cansancio por la violencia con un optimismo nacido de factores tanto económicos como políticos: pese a sus conflictos armados internos, Colombia ha mantenido un constante crecimiento y diversificación económicos que la diferencia de otros países de Latinoamérica, y al mismo tiempo los impulsos renovadores dados por el presidente César Gaviria han logrado reanimar la fe de la nación en un futuro mejor a través de la democracia. La rendición del jefe máximo del narcotráfico colombiano constituye un indudable síntoma de avance hacia la paz y la decencia. Lo lamentable es que el narcotráfico, derrotado o por lo menos desalentado en Colombia, se esté desplazando hacia "países vecinos", como lo señaló el proyecto Gaviria en un discurso a su nación.

Brasil, por su parte, aún no ha encontrado su camino estable hacia el saneamiento económico. La renegociación de su deuda externa sigue inconclusa, y la política económica del presidente Collor de Mello y su equipo de gobierno parece oscilar entre tendencias neoliberales y otras moderadamente dirigistas. Pero el mundo industrializado muestra ante Brasil una paciencia que no aplica a naciones menos importantes: ese inmenso país posee tantos recursos y tanta vitalidad, que nadie duda de que algún día saldrá de sus peores dificultades y que en el siglo XXI le aguardan etapas de creciente prosperidad. Dentro de esa perspectiva general, el presidente Collor viajó a Washington y conversó con su colega George Bush.

Se reunió la cumbre del Caricom que agrupa a los países angloparlantes del Caribe. Por la primera vez, un presidente de Venezuela estuvo presente y habló en la reunión, indicando la intención de nuestro país de participar aún más estrecha y orgánicamente en el proceso de desarrollo de esa subregión de la que formamos parte por imperativo geográfico y geohumano. Sabiamente, el presidente Pérez ofreció la máxima colaboración venezolana sin el menor asomo de pretensiones hegemónicas o de condicionamientos mediatizadores.

Entre tanto, Estados Unidos siguió inmersa en un mar de problemas económicos, sociales y político-morales. Aunque el dólar se encuentra en un nivel internacional excepcionalmente alto, la economía norteamericana está atravesando una fase de recesión de la cual, no obstante recientes pronósticos optimistas, aún no ha comenzado a salir. El desempleo se mantiene en un 7 por ciento y la situación social general del país tiende a desmejorar. Todos los analistas de la sociedad norteamericana están acordes en que el número de pobres está aumentando, los negros están perdiendo el beneficio de las reformas y mejoras adquiridas en tiempos pasados y son nuevamente víctimas de graves discriminaciones, ha descendido en forma alarmante la calidad de la educación pública; el desorden y la criminalidad se vuelven cada vez más prevalecientes en las grandes ciudades. Para los observadores con sensibilidad social y sentido de la historia no cabe duda de que esa crisis generalizada es debida al abandono, por los gobiernos republicanos conservadores, de la política socioeconómica prevista y dirigida que antes habían seguido las administraciones demócratas desde Roosevelt hasta Carter, más inclinadas a defender los intereses substanciales de los sectores populares. En la actualidad, sin embargo, el propio Partido Demócrata de oposición parece haber capitulado ante los republicanos y su doctrina económica neoliberal ensalzadora del afán de lucro y del individualismo. Casi no se escuchan protestas ni sugerencias alternativas. Todos los políticos viven aterrados por las fluctuaciones de una "opinión pública" que no siempre es auténtica sino manipulada, justamente, por los grandes beneficiarios de la política neoliberal conservadora.

Hasta hace poco, la Corte Suprema de los Estados Unidos era el supremo órgano de defensa de los derechos de los humildes. Ahora, se está produciendo un cambio definitivo a raíz del retiro de uno de los grandes jueces social-liberales, el docto y digno señor Thurgood Marshall. Ahora la Corte estará dominada en forma casi absoluta por las doctrinas conservadoras.

LA CRISIS YUGOSLAVA

Yugoslavia fue creada en 1919, después de la primera guerra mundial, por la voluntad de las potencias victoriosas y también, momentáneamente, por la de sus propios pueblos integrantes: serbios,

croatas, eslovenios y macedonios. La disolución de los otrora opresivos imperios austrohúngaros y turco hicieron que los eslavos del sur, liberados y necesitados de apoyo, aceptarán la unión. Pero muy pronto, dentro del reino yugoslavo, surgió el descontento de los croatas y los eslovenios ante la hegemonía ejercida por Serbia, región políticamente más poderosa aunque económicamente menos avanzada que Croacia y Eslovenia. Estas tuvieron la impresión, por ello, de ser frenadas en su propio desarrollo y explotadas por el poder de los serbios.

Más allá de esas contradicciones económicas y políticas contemporáneas, existe una larga historia de pugnas entre serbios y croatas. Desde el año 364, cuando Valeriano decretó la división del Imperio Romano en una parte oriental y otra occidental, los habitantes de la actual Serbia estuvieron cultural y políticamente orientados hacia Bizancio y el Este, en tanto que los de Croacia de hoy quedaron articulados hacia Roma y el Occidente. Los pueblos serbio y croata hablan el mismo idioma, pero los unos lo escriben en letras cirílicas mientras los otros usan el alfabeto latino; los serbios son de confesión ortodoxa y los croatas de religión católica. Croacia y Eslovenia recibieron en siglos recientes un alto grado de influencia cultural germánica e italiana, en tanto que Serbia quedó influida por Rusia y las corrientes eslavófilas.

En la segunda guerra mundial, Alemania e Italia hicieron de Croacia un títere teóricamente "independiente" bajo una dictadura fascista; la de los "ustasis", cuyas atrocidades genocidas contra serbios y judíos horrorizaron hasta a los SS nazis. Por el otro lado, el comunista croata Josip Broz Tito logró inspirar a las fuerzas populares y democráticas de todas las regiones yugoslavas a formar un gran movimiento de liberación antifascista, que en cuatro años de lucha heroica creó la segunda Yugoslavia unida: la socialista del mariscal Tito, con un sistema de representación escrupulosamente igual de las diversas nacionalidades y etnias en la gestión del país.

Pero junto con la persona de Tito murió el espíritu de unidad progresista de los yugoslavos, y una vez más los rencores del pasado combinados con las contradicciones y desigualdades del presente hicieron que el país entrara en crisis.

Esta vez, aparentemente las potencias externas están empeñadas en preservar algún tipo de unidad confederal yugoslava más bien que en estimular las secesiones croata y eslovenia. Pero por debajo de las apariencias, algunos sectores

económicos y políticos de Europa sí alientan a esas regiones relativamente desarrolladas y de mentalidad capitalista a separarse definitivamente de una Serbia que combina un semisocialismo autoritario con viejas aspiraciones nacionalistas. En particular a Austria y a Hungría se les acusa de alentar las secesiones mencionadas, con miras a reconstituir, sobre una base moderna, algo parecido al viejo imperio de los Habsburgo.

Si por un lado los eslovenos y croatas hallan difíciles de tolerar las tendencias hegemónicas de Serbia y su duro presidente Slobodan Milosevic, por el otro es casi imposible que los serbios toleren que sus hermanos étnicos que viven en una zona dentro de la república de Croacia queden a merced de un régimen croata totalmente separado.

Pese a los esfuerzos de la CSCE, de la CE y los que eventualmente realicen las Naciones Unidas, no será fácil evitar la continuación de sangrientas luchas civiles en Yugoslavia. Tales luchas no sólo constituirían una tragedia para las poblaciones afectadas, sino también un golpe contra las esperanzas de reorganización pacífica de Europa del Este en su conjunto. Los hombres de auténtica buena voluntad deben hacer lo que puedan para animar a los pueblos yugoslavos a buscar, pese a todo, algún tipo de arreglo confederal acompañado de garantías internacionales de los derechos de las minorías dentro de cada república.

RENACEN ESPERANZAS EN LA URSS

La Unión Soviética alcanzó un grado de descomposición muy preocupante en vísperas de las elecciones presidenciales que se celebraron en la república federada de Rusia. Por razones electorales obvias, el candidato Boris Yeltsin se sintió impulsado a hacer suyas todas las tendencias "radicales": antisocialistas, nacionalistas, occidentalistas y neoliberales. Su enfrentamiento público a Gorbachov como representante del "conservatismo" fue vehemente.

Pero una vez pasados los comicios y asegurada la victoria arrolladora de Yeltsin, éste pudo permitirse actitudes nuevas, más responsables y moderadas. Gorbachov y él llegaron a un acuerdo político con respecto al porvenir de la URSS: se aprobaría un tratado de unión entre "repúblicas soviéticas soberanas"; cada una ejercería el control sobre sus propios recursos y su vida pública inter-

na y dispondría incluso de sus propias fuerzas de seguridad, pero se delegaría en las autoridades federales algunas funciones importantes: política exterior, defensa estratégica y nuclear, comunicaciones fundamentales, reformas socioeconómicas básicas.

En ese último plano, la posición de Gorbachov socialista, aunque admitiendo que los sectores no básicos de la economía se rijan por mecanismos de mercado, y la de Yeltsin inclinada hacia la opción capitalista, se acercaron igualmente. Tomando como una de sus importantes bases el "plan de Harvard", elaborado por profesores de esa universidad norteamericana en colaboración con el soviético Yavlinsky, se aprobó la noción de que la URSS vaya paso a paso hacia una liberalización y privatización parcial de su economía, recibiendo cada etapa su correspondiente "premio" o recompensa por parte del Occidente, en términos de préstamos y otra ayuda económica.

Las interpretaciones que dan Yeltsin y Gorbachov a su acuerdo político no dejan, sin embargo, de ser ligeramente discrepantes. El presidente ruso ya no menciona jamás al "socialismo" y expresa su admiración casi sin reservas por el modelo norteamericano. En cambio Gorbachov acabó de reafirmar sus convicciones socialistas democráticas (y que él incluso considera acordes a un marxismo-leninismo revisado y desdogmatizado), en los términos siguientes:

"Una economía mixta en la cual coexistan diversas formas de propiedad y que evolucione hacia una economía de mercado pero sin salirse del marco del socialismo".

En el fondo, es la definición de un modelo socialdemócrata avanzado, de tipo sueco, donde la economía de mercado tiene un carácter no capitalista (es decir, no dominada por el interés de consorcios privados) sino socialista en el sentido de ser regulada por el estado democrático, los sindicatos y gremios, y entidades cooperativas, en forma tal que la distribución de la riqueza sea justa e igualitaria.

Pero esa visión de Gorbachov parece casi irrealizable cuando se contrasta con las tendencias mayoritarias que actualmente se están imponiendo en la república de Rusia con la aprobación de Yeltsin: cambio del nombre de Leningrado por el ancestral de San Petersburgo, eliminación de estatuas y retratos de Lenin, himnos zaristas oficializados, campañas de denuncia anticomunista, nuevo papel resaltante de un alto clero ortodoxo que se caracteriza por su interpretación extremadamente tradicionalista de

las doctrinas cristianas, sobre todo en el ámbito social.

EL GRUPO DE LOS SIETE Y EL PARTO DE LOS MONTES

Durante los primeros quince días de julio, la Unión Soviética estaba trabajando afanosamente para presentar ante el Grupo de los Siete (las siete potencias capitalistas más ricas: Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Inglaterra e Italia), en su cumbre que se celebrará en Londres los días 15 y 16, un plan de reformas económicas y políticas suficientemente orientado hacia el liberalismo para merecer la aprobación y el apoyo occidentales. Como se señaló anteriormente, esas reformas son substanciales y tienden hacia la gradual adopción de una economía de mercado.

Otro paso que dio el gobierno de Moscú para ganar la buena voluntad norteamericana consistió en hacer nuevas concesiones, en la negociación del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START) entre Estados Unidos y URSS.

Pero a pesar de todo eso, la cumbre de los siete no hizo más que ratificar a Gorbachov su apoyo moral y su aliento para que prosiguiera en la vía de la perestroika. Se le prometió asesoramiento, pero, por el momento, nada de préstamos o créditos. Ciertamente, es menos de lo que esperaban los dirigentes soviéticos en su actual etapa de confiada mansedumbre.

Los siete gobernantes, por otra parte, se ocuparon del problema del Golfo Árabe-Pérsico, aún no resuelto; el presidente Sadam Husein no está cumpliendo con las resoluciones de la ONU relativas al efectivo desmantelamiento nuclear y las garantías a kurdos chiftas. El Grupo dio su respaldo a la advertencia ya formulada al Irak por Estados Unidos, Inglaterra y Francia: nueva guerra, si no cumple.

En términos relativamente vagos, el Grupo acordó tratar de que se controle y se restrinja el tráfico de armas en el mundo. Quien conozca algunos entretelones de los grandes negocios mundiales tendrá pocas ilusiones de que esto se haga realidad.

Con respecto a lo económico mundial —aspecto más esencial de la reunión— todo se quedó en reiteraciones. Se cifran esperanzas en la Ronda Uruguay del GATT, se resuelve hacer esfuerzos para sacarla de su estancamiento y llevarla a

feliz culminación antes de fin del presente año.

Una vez más quedó de manifiesto la pequeñez de los hombres que hoy tienen en sus manos el destino del mundo. ¡Ninguna visión grande, ninguna idea remotamente original, ni el más mínimo aliento humanista, una total carencia de visión histórica!

El mayor de todos los problemas —el estancamiento del tercer mundo, el hambre y la miseria crecientes de los dos tercios de la humanidad— no recibió ninguna atención seria. En ese plano —como lo señalaron hace poco en un excelente artículo periodístico los profesores Uwe Holz y Jan Tinbergen, relevantes pensadores y dirigentes de la democracia social— los proyectos positivos todos se han quedado en mera proclamación, sin seguimiento práctico. El problema terrible de la deuda externa (de más de cien países, sólo cinco, entre ellos Venezuela, han logrado renegociaciones) sigue peor que nunca. ¡En 1983, la deuda era de 644.000 millones; desde entonces el tercer mundo ha pagado \$ 673.000 millones, pero hoy debe \$ 950.000 millones: En 1989 y 1990 los

países europeos propusieron modestísimas reducciones de las deudas externas africanas (menos del 1% del monto global de las mismas), pero ni eso se pudo lograr, debido a la oposición de la banca privada. El Plan Brady en el mejor de los casos no aliviará la deuda tercermundista total sino en un 5%. Sólo un país —Polonia— ha recibido el trato privilegiado de una reducción de su deuda externa en un 50% (los autores del artículo se preguntan cuáles habrán sido las excel-sas y excepcionales virtudes merecedoras de tal diferencia).

Este problema, como el del proteccionismo de los grandes frente a los chicos (el aspecto más hipócrita y repugnante de la actual política económica de las grandes potencias industriales), y los demás puntos fundamentales de la problemática Norte-Sur no fueron tocados por el Grupo de los Siete, y siguen pendientes, agravándose paso a paso, hasta que algún día llegue el inevitable estallido catastrófico de un orden mundial caracterizado, por la injusticia, la hipocresía y la mediocridad de los dirigentes más poderosos.

CRIE

centro regional de informaciones ecuménicas, a.c.

Yosemite 45, Col. Nápoles 03810 México 18 D.F. Tel. 536-9321

Al año 17 Boletines Informativos y 10 Documentos temáticos por correo aéreo

Si usted:

- desea conocer la situación de los derechos humanos en el área de Centroamérica, El Caribe, Venezuela, Colombia y México
- le interesa saber cuál es la acción de los cristianos en los procesos populares y de lucha de liberación de los pueblos oprimidos del Área.
- necesita hacer una lectura cristiana que le permita reflexionar sobre la praxis de los cristianos...

No lo piense más:

¡SUSCRIBASE A CRIE! ¡NO ESPERE MÁS!

	COLABORACION MINIMA	COLABORACION SOLIDARIA
MEXICO	\$ 50.000 M/N	MAS _____
AMERICA LATINA	US \$ 15 dólares	MAS _____
EE.UU., EUROPA y CANADA	US \$ 35 dólares	MAS _____
ASIA y AFRICA	US \$ 30 dólares	MAS _____
CANJE _____	CORTESIA _____	SUSCRIPCION _____

NOMBRE _____

DIRECCION _____

Solicitamos hacernos llegar su colaboración en forma de cheque o giro postal a nombre de **CRIE, A.C.**